



La polémica obra del artista gipuzcoano Koldobika Jauregi. :: EFE



Ciudadanos franceses, con lemas reivindicativos en sus paraguas, conversan con Jean Noël Etcheverry. :: ARIZMENDI

Polémica y «vergüenza» en la inauguración de la escultura del desarme de ETA en Bayona

Un grupo de personas irrumpe en el acto recordando a las 829 víctimas, mientras que los 829 PSE critica que la obra intente «lavar la imagen sangrante» de la banda

:: JOSU GARCIA

BILBAO. Varios paraguas con la palabra «vergüenza» escrita en francés, manchas de pintura roja y camisetas en recuerdo de las 829 personas asesinadas por ETA. Así protestó ayer en Bayona una docena de ciudadanos, entre los que había familiares de víctimas del terrorismo, contra la inauguración de una escultura que pretende conmemo-

rar la entrega de armas de la banda criminal, que tuvo lugar hace ahora exactamente un año. Los manifestantes irrumpieron en el acto en el que se presentaba en sociedad la obra. Una cita que estuvo encabezada por el alcalde de la localidad vascofrancesa, Jean René Etchegaray, y a la que asistieron varios líderes de la izquierda abertzale, entre los que se encontraban Arnaldo

Otegi, Pello Urizar y Maddalen Iriarte.

La escultura, un árbol de acero cuyo tronco es el mango de un hacha invertido, en alusión al símbolo utilizado durante décadas por la banda terrorista, ha generado polémica y división. Su inauguración puso ayer el broche a los actos que este fin de semana se han desarrollado en Iparralde con motivo del primer aniversario del desarme.

Las asociaciones Covite, Fundación de Víctimas del Terrorismo y ACFSEVT han criticado duramente la obra del artista gipuzcoano Koldobika Jauregi por «indigna». «En Alemania no se permitiría una es-

vástica invertida para celebrar el fin del régimen nazi», aseguró Constele Ordóñez, presidenta de Covite.

El PSE se sumó ayer también al malestar de las víctimas. «Con esta escultura se quiere lavar la imagen sangrante de ETA, dotándole de cierta épica revolucionaria que nunca ha tenido», lamentó el portavoz de los socialistas en el Parlamento vasco, José Antonio Pastor. «ETA era una banda de asesinos, de terroristas que trataron de eliminar al diferente», recordó.

Las personas que irrumpieron en el acto mantuvieron un diálogo con Jean Noël Etcheverry, uno de los verificadores o 'artesanos de la paz',

quien trató de explicar a los manifestantes que el monolito «aboga por la palabra y la democracia frente a la fuerza de la violencia» y que no era ningún homenaje a ETA. El propio artista, allí presente, afirmó que el árbol es un símbolo de los fueros vascos, que «llevaría otra vez el diálogo», mientras que el hacha «vuelve a la tierra, de donde nunca tendría que haber salido».

Otegi, por su parte, subrayó que se trata de «un monumento a la paz y la reconciliación, al relato colectivo que se tiene que hacer en este país». El líder abertzale dijo estar seguro de que «habrá nuevos pasos» en las próximas semanas.